A las puertas de un verano entre cascadas

• Desde la cascada de las Pisas hasta la de Tobera pasando por el salto del Nervión, cada una de ellas es un auténtico espectáculo para los sentidos que nos permite soñar con un verano al aire libre.

A lo largo y ancho de la provincia de Burgos numerosos ríos y afluentes discurren por una

orografía que les permite fluir hasta toparse con el vacío. Fenómenos que invitan al viajero a soñar con un destino en el que reina la naturaleza en estado puro y a dejarse llevar por la singular belleza de su entorno, donde se pueden contemplar más de 30 colas y saltos de agua. Algunos más a la vista, otros escondidos entre parajes idílicos y bosques de cuento, que hacen que llegar hasta ellos se convierta en una experiencia inolvidable con la llegada de temperaturas más cálidas.

Cascada de las Pisas, el mejor punto de partida

Al norte de la provincia, en el límite entre el valle de Valdebezana y la Merindad de Valdeporres, brota una sucesión de escalonadas cascadas por las que se precipita impetuosamente el río Gándara. Es la cascada de Las Pisas, un nombre que se debe al proceso de obtención de la fibra de lino -una tradición de antaño-, que emerge ante el caminante como un magnífico espectáculo de la naturaleza.

Para llegar hasta este paraje que muestra su esplendor en todas las estaciones, la mejor forma es aventurarse en el GR 85, conocido también como la Ruta de los Sentidos, que cruza esta zona en su etapa final, que une Soncillo con Puentedey. Es un camino sencillo, de unos 45 minutos a la ida y otros 45 a la vuelta, y un recorrido de aproximadamente 3 kilómetros.